



ACTAS DEL
SIMPOSIO

EL PATIO CIRCULAR EN LA ARQUITECTURA DEL RENACIMIENTO



DE LA CASA DE MANTEGNA
AL PALACIO DE CARLOS V

Presentación

Hace algún tiempo coincidimos los abajo firmantes en un encuentro científico en la Alhambra acerca de la conveniencia de organizar un “convegno” en torno al palacio de Carlos V y de forma más concreta sobre el papel del patio circular, “il cortile tondo”, en la arquitectura del Renacimiento. Aquella propuesta tuvo el apoyo inmediato de la entonces directora del Patronato de la Alhambra y el Generalife, M^a del Mar Villafranca. Entre la casa de Mantegna en Mantua y el palacio de la Alhambra una constelación de proyectos por toda Europa invitaban a una reflexión sobre este tipo compositivo que tiene en el palacio imperial una de las mayores referencias en su época.

Por su singularidad arquitectónica dentro del contexto hispano, así como del contexto histórico y espacial en el que se sitúa, el palacio de Carlos V no ha cesado de recabar la atención de historiadores y arquitectos, tanto españoles como de fuera de España. Al pionero trabajo de Manuel Gómez-Moreno González, “El Palacio de Carlos V” (*Revista de España*, 1885), realizado con sólida base documental del archivo de la Alhambra, siguieron las aportaciones de su hijo, Gómez-Moreno Martínez en las *Águilas del Renacimiento español* (1941); la perspicaz visión de Chueca Goitia en el volumen del “*Ars Hispaniae*” correspondiente a *la Arquitectura del siglo XVI* (1953) hasta el estudio sistemático más completo, la monografía de Earl E. Rosenthal, *The Palace of Charles V in Granada* (1985) –quien significativamente también se había ocupado de escribir sobre la Casa de Mantegna con anterioridad, en 1962–, que ha dado pie a posteriores trabajos que han abierto un importante debate historiográfico a partir del artículo de Manfredo Tafuri, “Il Palazzo di Carlo V a Granada: architettura “a lo romano” e iconografía imperiale” (*Ricerche di Storia dell’Arte*, 1987, versión española en *Cuadernos de la Alhambra*) y más tarde en *Ricerca del Rinascimento. Principi, città, architetti* (1992) y en España, a partir del año 2000 con motivo de las exposiciones y publicaciones conmemorativas en torno a la figura del emperador, por Fernando Marías: “La Casa Real Nueva de Carlos V en la Alhambra...”, en *Carlos V, las armas y las letras*; “el Palacio de Carlos V en Granada: formas romanas, usos castellanos”, en Redondo Cantera, M^a José y Zalama, Miguel A., *Carlos V y las artes, o Carlos V y la Alhambra* (Cat. Exposición a cuidado de Pedro Galera), y nueva contribución de F. Marías, “La Spagna: il palazzo di Carlo V a Granada e l’Escorial”, en Calabi, Donatella y Svalduz, Elena eds. *Rinascimento italiano e l’Europa. VI. Luoghi, spazi, architetture* (2010).

La participación del Patronato de la Alhambra y el Generalife en un proyecto europeo de investigación en 2013, RENEU, sirvió de acicate para montar este Symposium internacional, que se realizó en octubre de 2014 en el propio Palacio de la Alhambra, organizado por la Escuela de la Alhambra, recién creada, y la colaboración de la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA) y el Grupo de Investigación del PAI (Programa Andaluz de Investigación) HUM-573, “Arquitecto Vandelvira”, de la Universidad de Jaén. Las sesiones de trabajo tuvieron lugar en el Palacio de Carlos V y en la sede de la UNIA en Baeza (Jaén).

A nuestra llamada respondieron eficazmente un grupo de investigadores de distintos puntos de Europa, que han cumplido el objetivo principal que nos propusimos: estudiar la génesis y desarrollo de este tipo arquitectónico en el ámbito europeo durante el Renacimiento, con una especial atención al palacio de Carlos V en la Alhambra. Se inicia así el libro con el trabajo de Francesco Paolo di Fiore sobre la Casa de Mantegna, inspirada en la teoría y práctica de la tradición antigua (Vitruvio y Plino) interpretada por Alberti, con amplio eco en los diseños de Francesco di Giorgio y Serlio, que nos conduce hasta la reinterpretación de uno de los dibujos de Giorgio Martini por Raffaello da Montelupo, existente en el Museo de Bellas Artes de Lille, con la enigmática inscripción “In Ispagnia”, que ha abierto tanta especulación sobre su posible alusión al palacio del emperador en Granada.

Villa Madama, residencia construida por el Papa Leon X y su pariente Giulio de Medici, futuro Clemente VII, en el monte Mario, a las afueras de Roma, constituye otro hito y eslabón entre la casa de Mantua y el palacio de la Alhambra. Francesco P. di Teodoro, analiza la clave significativa del patio circular de la villa a la luz la planimetría de Antonio da Sangallo “il Giovane” (U314A) y la *Lettera su Villa Madama* de Rafael, en la que el autor considera copartícipe a Baldassare Castiglione, tras una apurada lectura filológica. A su vez, un análisis de esta importante villa, al igual que en el caso de la casa de Mantegna, obliga a un estudio de los antecedentes en el Mundo Antiguo, desde la teoría vitruviana a las construcciones romanas de las villae de Plinio el Joven y sus interpretaciones en el Renacimiento, tema que asume Hubertus Gunther.

La difusión del tipo arquitectónico fuera de Italia comprende el otro bloque de los trabajos presentados en este Symposium. Ivan Muchka presenta su desarrollo en Europa Central, tanto en la arquitectura civil como en la religiosa. En el primero de los casos se centra en residencias reales a partir de la difusión de los tratados de Serlio y Pietro Cataneo, destacando la figura de Fernando de Habsburgo, archiduque de Tirol, a quien vincula con el palacio de planta estrellada de Praga. En el segundo de los casos aborda las estructuras circulares con arcadas (“Ambitenanlagen”) de los centros de peregrinación en Bohemia y Moravia, de amplio desarrollo en el Barroco, a partir de referencias serlianas.

Pero la obra conspicua dentro de esta tipología aplicada al uso de los monarcas en Europa es sin duda el Palacio de Carlos V en la Alhambra de Granada, que centra la mayor atención, directa o indirectamente, de esta Symposium. Muchos son los problemas que aún suscita este monumento, dado su carácter de “unicum” en el conjunto de la arquitectura española del Renacimiento. Al problema de los orígenes del diseño, se une el de la autoría discutida del artista español Pedro Machuca; el papel que jugó tanto el Emperador como el Gobernador de la Alhambra, Luis Hurtado de Mendoza; las innovaciones de lenguaje que introduce y su recepción por parte de la misma sociedad local; la finalidad de una residencia nunca habitada por su principal comitente o la confrontación con construcciones similares de otros reyes en Europa, son algunas de las cuestiones abordadas aquí. Para Christoph L. Frommel, sin negar la procedencia italiana del lenguaje, la autoría es indiscutiblemente de Pedro Machuca, en la medida que formado en el entorno de Rafael, ha debido contactar de nuevo con Italia en la década de 1530 para incorporar novedades lingüísticas, sobre todo

en el portal meridional, sin olvidar rasgos más arcaicos y aportaciones de otros arquitectos hispanos, como Diego Siloe, consiguiendo, desde su punto de vista, una unidad coherente de proyecto, que lo hace “uno de los mejores arquitectos de su tiempo”.

Esta atribución no es compartida por Joaquín Lorda, por desgracia fallecido recientemente y cuya redacción definitiva de su intervención se la debemos a M^a Ángeles, profesora en la facultad de Arquitectura de la Universidad de Navarra, en la que también enseñaba el arquitecto Lorda. Esboza este autor el contexto social y cultural en el que se recibe la arquitectura italiana renacentista para concluir que el diseño del palacio de Carlos V no puede ser español sino de procedencia directa de Italia y Machuca su ejecutor. Se suma así a la hipótesis planteada por M. Tafuri acerca de la separación entre diseño y realización, solo que frente a la autoría de Giulio Romano defendida por el historiador italiano, Lorda se inclina a favor de Peruzzi. Por el contrario, H. Burns retoma la tesis en favor de Giulio Romano, que en su día defendió junto a Tafuri, pero con una revisión a la luz de lo debatido y publicado en los últimos veinte años, en la que tras contextualizar histórica y espacialmente el palacio y sus comitentes admite las contribuciones locales de los arquitectos españoles con Machuca a la cabeza y de Luis Hurtado de Mendoza, como mentor, en cuanto hombre entendido en arquitectura y con responsabilidad política, pero sin olvidar tampoco el papel que los humanistas italianos en la Corte imperial, Andrea Navagero y Baldassare Castiglione, debieron jugar en un diseño de innegable contaminación de la arquitectura romana y mantuana en la que el papel de Giulio Romano es crucial, aunque su nombre fuera silenciado, se interroga Burns, por razones políticas.

En esa profusa red de personajes que intervienen en el proyecto del palacio, F. Marías llama la atención sobre la figura de Luis Hurtado de Mendoza, 2^o Marqués de Mondéjar, y Gobernador de la Alhambra entre 1516 y 1543, periodo crucial para la definición del proyecto, sobre todo la década de 1530, en la medida que hombre culto y conocedor de la arquitectura clásica en parte por tradición familiar y por el conocimiento mismo de la tratadística, como lo demuestra el catálogo de obras que poseía en su biblioteca; pero, lo más importante, por su papel activo en la dirección y organizativa del proyecto, desde la elección del arquitecto director, Pedro Machuca, a la estrecha comunicación con el emperador respecto al diseño, incluidas las modificaciones que los antiguos planos existentes muestran y el control directo sobre la obra, que lo convierten, en palabras de Marías, en un “architector”, figura del noble entendido en materia de arquitectura, que tendría en España ilustres continuadores. Con un papel menos práctico, pero de profundo conocimiento teórico de la arquitectura antigua, es el de Hernando Colón, el hijo del Almirante, poseedor de una espléndida biblioteca, que da a conocer C. Plaza. Hernando, buen conocedor del ambiente intelectual de la Roma de León X, donde adquirió buena parte de esa literatura anticuaria, se revela como un profundo exégeta de las epístolas de Plinio y por tanto en experto erudito de la tipología originaria que centra esta reunión científica. El autor lo suma, por tanto, a los mentores que pudieron influir en la decisión imperial del palacio de la Alhambra, sin descartar el papel que jugara en el diseño de su propia villa suburbana en Sevilla.

La atención sobre el Palacio de Carlos V hacía insoslayable la perspectiva de las residencias reales de otros grandes monarcas europeos del momento, Francisco I, en Francia y Enrique VIII en Inglaterra, con los que al margen de las tensiones y conflictos abiertos mantenidos con el emperador, se compartían ideas acerca de la imagen de poder en la que la arquitectura jugaba un papel fundamental. Esto es particularmente perceptible en España y Francia, países visitados de manera directa, aunque en circunstancias muy diversas, por Carlos V y Francisco I. Los paralelismos y las diferencias entre Fontainebleau y la reconstrucción del palacio del Louvre con el palacio granadino son analizados por S. Frommel, a la luz del rol de los comitentes, el ambiente cultural y las relaciones con Italia en cuanto a la circulación de ideas y de artistas, que permiten establecer una cierta conexión entre todos ellos. Por su parte, J. Guillaume, retrotrae a la construcción del palacio de Chambord, conocido del emperador, una posible motivación para la edificación en la Alhambra, como signo afirmativo del poder real, tras dos victorias bélicas por ambos rivales: Marignano y Pavía. Del mismo modo, una década más tarde, Enrique VIII, trataba de emular a Fontainebleau en Non Such.

Por último, el Symposium acogió también aportaciones de aspectos concretos de la construcción del Palacio renacentista de la Alhambra. En un caso, atendiendo a elementos muy representativos del poder presentes en esta obra, como es el caso del sintagma conocido generalmente como “*serliana*”, tan destacado en la portada meridional, y al que dedica un exhaustivo estudio filológico Manuel Paradas López de Corselas desde la Antigüedad hasta este momento. De otro lado, la comunicación del profesor Fco. J. Roldán Medina acerca de la aplicación de la metrología a las modulaciones y proporciones de la planta del palacio, tras estudios previos aplicados a edificaciones de diversos periodos históricos, sobre todo de la Roma antigua y en particular del Panteon, confirma el dominio del sistema antropométrico “clásico” en el Palacio, donde hasta la métrica, concluye el autor, es “romana”.

Una posterior comunicación, presentada por los investigadores J.L. Gómez Villa e I. Vera Vallejo, aborda el eco de los modelos serlianos de planta circular, ya en el siglo XVII, en el sur de España, pero en la arquitectura religiosa a través del análisis de la iglesia de San Sebastián en el Colegio de los Jesuitas de Málaga.

Los artículos reflejan la heterogeneidad de los métodos, ligados a diferentes escuelas y tradiciones, y comprenden un amplio horizonte de interpretaciones y atribuciones de este extraordinario edificio. En el núcleo de todas estas reflexiones están los procesos de migración, lenguaje y técnicas arquitectónicas y el problema de cómo modelos italianos son asimilados por los maestros españoles y se combinan con gustos locales.

Hoy, al ver la luz el fruto de aquellas sesiones de estudio, queremos agradecer a todos los autores su contribución intelectual y a la Escuela de la Alhambra y a la Universidad Internacional de Andalucía por la organización de la reunión científica y la publicación de los resultados.

Sabine Frommel / Pedro A. Galera.